

RÉQUIEM

Me ovillé sobre las baldosas frías y comencé a temblar. Supe a ciencia cierta que mi vida había llegado a su final. Me hubiera gustado que fuera de otra manera: rodeada de granos de arroz y de harina con todas mis compañeras alrededor aleteando emocionadas una bella coreografía de despedida, tal como se nos transmite a las polillas de generación en generación, como si formara parte de nuestro ADN. Pero no fue así, un olor insoportable continuó llenando mi cuerpo hasta que un peso enorme cayó sobre mí y me dividió en mil pedazos.

Mi madre fue sorprendida una noche en la cocina y, como la mirada del intruso no le ofrecía seguridad alguna, velozmente se metió detrás del armario y, una vez a salvo, empezó a poner los huevos.

Unos días más tarde lo oímos llegar, taimado, sin hacer ruido, subirse al mármol del aparador y enarbolar su arma secreta. Una niebla espesa cayó sobre nosotras. Solo yo fui capaz de salir del escondite. Había nacido en la oscuridad y moriría a plena luz del día.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá”